

Ayuela

Revista de Estudios Calceatenses

Asociación Cultural Ayuela
Ayuntamiento de Santo Domingo de la Calzada
N^{os} 3-4, 2007-08, 10 euros
ISSN: 1886-3795

Homenaje a Ángel Olmos Lezáun

Coordinador

F. Javier Diez Morrás

Consejo Asesor

M^a Teresa Álvarez Clavijo

Eduardo Azofra Agustín

José M^a Fernández San Millán

Juan José Martín García

Marián Martínez de Toda Vallejo

Tomás Ramírez Pascual

Normas de presentación

Los trabajos a presentar serán inéditos y preferiblemente en español, idioma en el que se publicarán. Si estuviese escrito en otro idioma, se adjuntará traducción. Los textos irán acompañados de un breve resumen.

Se enviarán dos copias en papel y otra en soporte informático habitual. Para ser aceptados serán previamente valorados por dos miembros del consejo asesor de la revista. En caso de aprobación, serán devueltos al autor los materiales gráficos.

Antes de su publicación, los autores tendrán opción a realizar correcciones puntuales.

Las notas se colocarán al pie de la página y numeradas correlativamente. Para las citas bibliográficas se seguirán los criterios de la norma internacional ISO 690-1987.

Fayuela. Revista de Estudios Calceatenses

Edita: Asociación Cultural «Ayuela» (Apto. 78, 26250 Santo Domingo de la Calzada)

Ayuntamiento de Santo Domingo de la Calzada.

Imagen de la portada: Aurelio A. Barrón García

ISSN: 1886-3795

Depósito Legal: LR-355-2005

Índice

Homenaje a Ángel Olmos Lezáun

Presentación, 5

Ángel Olmos Lezáun (1943-2008)

José Manuel San Baldomero Úcar, 7

Sobre la fundación de fray Bernardo de Fresneda en el convento franciscano de Santo Domingo de la Calzada.

Aurelio A. Barrón García, 11

Símbolos de Santo Domingo de la Calzada: Heráldica municipal calceatense.

Mario Ruiz Encinar, 47

De los vellones de lana a la fabricación de tejidos: Ezcaray, Valgañón y Pradoluengo en el siglo XVIII.

Juan José Martín García, 93

La comarca Oja-Tirón. Una articulación histórica difícil.

Rufino Gómez Villar, 119

José González de Tejada y la polémica en torno al lugar de nacimiento de Santo Domingo de la Calzada.

Arturo Calvo Espiga, 143

Villancicos a Santo Domingo de la Calzada de Diego Pérez del Camino.

Raúl Angulo Díaz, 163

Los polacos en Santo Domingo de la Calzada. La participación polaca en la invasión francesa de España (1808-1812).

Jan Stanislaw Ciechanowski, 211

La ciudad de Santo Domingo de la Calzada y la creación de la provincia de La Rioja (1812-1822).

F. Javier Díez Morrás, 237

Presentación

Vuelve a ver la luz un nuevo número, esta vez doble, de la revista *Fayuela*. Sin embargo en este caso no estamos ante un número más, pues para la Asociación Cultural Ayuela tiene una especial significación. Con él queremos rendir un homenaje al profesor Ángel Olmos Lezáun, uno de los socios y amigos más entusiastas de cuantos ha tenido la asociación en sus más de veinticinco años de trayectoria.

Su fallecimiento hace casi un año nos cogió por sorpresa y dejó a la asociación huérfana de uno de sus habituales colaboradores. Si bien hace tiempo que sus obligaciones no le permitían acercarse a Santo Domingo de la Calzada para ofrecernos sus conocimientos a través de amenas conferencias, siempre se mostró dispuesto a remitirnos breves pero interesantes artículos destinados a los programas de fiestas calceatenses, y que leíamos con fruición.

No glosaremos nosotros su trayectoria, pues para eso hemos contado con el profesor y amigo personal de Ángel, José Manuel San Baldomero Úcar, sin duda más capacitado para ello. Lo que sí hemos hecho es homenajearle con la publicación en su honor de un nutrido grupo de artículos referidos a la historia de su ciudad. Porque si bien Ángel no nació en Santo Domingo de la Calzada, siempre se tuvo por calceatense.

El grupo de artículos del presente volumen, el número 3-4, siguiendo una tendencia marcada por los dos primeros números de la revista, afronta el estudio de diferentes aspectos de la rica e intensa historia de la ciudad y su comarca. Tras el mencionado texto de homenaje al profesor Olmos Lezáun, se sucede una gran variedad de artículos. Un novedoso trabajo de Mario Ruiz Encinar aborda de la historia y evolución del escudo municipal calceatense.

En nuestro afán por dar cabida a estudios relacionados con la comarca, se recogen dos artículos, el primero de Rufino Gómez Villar acerca de la íntima

“De los vellones de lana a la fabricación de tejidos: Ezcaray, Valgañón y Pradoluengo en el siglo XVIII”.

Juan José Martín García
Universidad de Zaragoza

En este artículo se pretende ofrecer al público no especializado, un panorama general de la importancia socioeconómica de la industria textil lanera en el norte de la Sierra de la Demanda durante el siglo XVIII, especialmente a mediados de esta centuria, gracias a la documentación ofertada por el Catastro del Marqués de la Ensenada para estas fechas. A pesar de que el contexto geográfico se quiere hacer extensivo a Ezcaray, Valgañón y Pradoluengo, lo cierto es que las reflexiones y conclusiones se centran preferentemente en esta última localidad, a la que he prestado más atención en mis publicaciones¹. Debo agradecer a Francisco Javier Díez Morrás, como presidente de la Asociación Cultural Ayuela, su invitación a participar en las decimoctavas Jornadas sobre la Ciudad y el Patrimonio de Santo Domingo de la Calzada y su disposición para publicar este artículo en la revista Fayuela.

Si hoy en día aseguramos que a mediados del llamado siglo de las luces, la producción medida en varas² que, por ejemplo, salía de Pradoluengo, era más del doble que la que se tejía, pongamos por caso, en Sabadell, o superior a la producida en Terrassa, seguramente pensaríamos que se trata de un error de bul-

1 MARTÍN GARCÍA, Juan José: *Historia de la Industria Textil de Pradoluengo I. Los orígenes (1567-1720)*. Burgos, Aetpra, 2004; MARTÍN GARCÍA, Juan José: *Historia de la Industria Textil de Pradoluengo II. La etapa preindustrial (1720-1820)*. Burgos, Aetpra, 2005; MARTÍN GARCÍA, Juan José: *La industria textil de Pradoluengo (1534-2007). La pervivencia de un núcleo industrial*. Valladolid, Junta de Castilla y León, 2007.

2 Varas castellanas. Una vara equivale a tres pies o lo que es lo mismo 0,835905 metros.

to. Y sin embargo, el número de bayetas tejidas en Pradoluengo hacia 1752 era de 1.517 piezas³ al año, lo que suponía unas 45.500 varas, es decir, unos 38.000 metros, mientras que las varas fabricadas en Sabadell por aquellos años eran tan sólo 22.000, es decir, menos de la mitad. No digamos nada si a Pradoluengo uniésemos las producciones de los Cameros y las localidades de Ojacastro, Ezcaray y Valgañón, porque entonces hablaríamos sin duda, de la mayor zona productora de España de tejidos de lana a mediados del Setecientos, con unas 415.000 varas anuales. Que al día de hoy Sabadell sea una ciudad de gran tamaño y Pradoluengo o Ezcaray se hayan quedado en pueblos de tamaño medio, nos habla muy a las claras sobre las distintas evoluciones sufridas por la industria catalana por un lado y la riojana por otro⁴. Las diferencias que trajo consigo el proceso industrializador del siglo XIX y no digamos nada, el siglo XX, fueron abismales.

Entonces, ¿cómo fue posible esta espectacular producción en unos pueblos que vistos desde nuestra perspectiva actual, no son sino una pequeña mota de polvo al lado de las mencionadas Sabadell o Terrassa? Para hacernos una idea, debemos llevar a cabo un auténtico ejercicio mental de adentramiento en las estructuras socioeconómicas del Antiguo Régimen. En primer lugar, hay que tener en cuenta que las sierras riojanas presentaban en el siglo XVIII una alta disponibilidad de mano de obra, aspecto este muy necesario en la industria textil. En segundo lugar hay una gran accesibilidad a las materias primas, sobre todo la lana. Por último, se cuenta con la existencia de buenas rutas comerciales desde al menos el siglo XVI y con abundancia de energía gracias a la corriente de sus ríos: el Ciloría en el caso de Valgañón, el Oja en el caso de Ezcaray y el Río de Pradoluengo en el caso de esta última localidad.

En las líneas que siguen sólo se pretenden reflejar algunas de las características de la importante industria textil del norte de la Sierra de la Demanda en el siglo XVIII. En principio, debemos dejar clara una cosa. La nebulosa productiva de los Cameros y la Demanda, a pesar de que se presentó por la historiografía del pasado como una formación homogénea, contiene en su seno una gran variedad de estructuras socioeconómicas. Hay que tener en cuenta que en la mayoría de los pueblos era primordial la conjugación de tres pilares económicos fundamentales: la trashumancia, una pequeña agricultura silvopastoril, y la industria textil. Es el sistema más extendido por la región a mediados del siglo XVIII, como de

3 Cada pieza de bayeta medía a mediados del siglo XVIII 30 varas de largo por 1,25 de ancho.

4 Sabadell cuenta en la actualidad con 202.000 habitantes mientras que Ezcaray está rondando los 1.800 y Pradoluengo los 1.700.

manera magistral ha estudiado José Ramón Moreno Fernández⁵. Por otro lado, conviviendo en esta nebulosa de localidades, nos encontramos con algunas claramente especializadas, que fundamentan prácticamente toda su existencia en uno solo de estos pilares, en la industria textil. Es el caso de Pradoluengo y quizás también, de Soto de Cameros⁶.

En este artículo trataremos con mayor profundidad el caso de Pradoluengo, al dirigirse mis trabajos a estudiar la pervivencia secular de la industria textil en esta población hasta el día de hoy. También, tanto desde el punto de vista de las diferencias, como desde las concomitancias e influencias, me tendré que referir a Ezcaray y Valgañón, compañeros de viaje de Pradoluengo. Por ejemplo, para Valgañón, Larruga aseguraba que en 1729 todos sus vecinos trabajan en la fábrica⁷ de paños y bayetas, y que además llevaban lanas a hilar a las poblaciones adyacentes, es decir, Fresneda y Zorraquín. La localización de los pueblos industriales se debe en gran parte a su falta de alternativas de tipo agropecuario y Valgañón no tenía muchas más opciones que la fabricación de tejidos.

Por su parte, la pañería de Ezcaray había sido más importante en los siglos XVI y XVII, pero volvería a serlo a finales del siglo XVIII. A mediados del Setecientos hay que decir que no pasaba de reunir a una treintena de artesanos y a una decena de fabricantes, de los cuales sólo tres podían denominarse como grandes fabricantes. La mayoría de los paños fabricados en Ezcaray eran dieciochenos⁸, una calidad considerada como media-baja. La decadencia de la fábrica se adivina en unas declaraciones de Larruga⁹, quien aseguraba que algunos tratantes en paños de Ezcaray debían labrar pequeñas tierras para redondear sus ingresos. También, hay que tener en cuenta que los grandes ganaderos trashumantes ezcarayenses no fabricaban ninguna vara de paño, es decir, los capitales de mayor

5 MORENO FERNÁNDEZ, José Ramón: *La economía de montaña en La Rioja a mediados del siglo XVIII*. Tesis doctoral inédita. Zaragoza, Universidad, 1999.

6 No obstante, en la localidad camerana además es relevante el sector comercial. En, MORENO FERNÁNDEZ, José Ramón: *La economía de montaña en La Rioja...* pp. 343-352.

7 Fábrica entendida como elaboración o manufacturación de tejidos. Esta manufacturación se caracteriza por estructuras y tecnologías propias del Antiguo Régimen, que nada tienen que ver con la imagen de fábrica de la era industrial contemporánea.

8 Paño que tenía en la urdimbre dieciocho centenares de hilos.

9 LARRUGA BONETA, Eugenio: *Memorias políticas y económicas sobre los frutos, comercio, fábricas y minas de España, con inclusión de los Reales Decretos, Órdenes, Cédulas, Arnaceles y Ordenanzas expedidas para su gobierno y fomento*. Tomos XXII, XXVI, XXVII, XXVIII, XXX y XXXI. Madrid, Imprenta de Antonio Espinosa, 1792-1794. (Edición facsímil del Gobierno de Aragón, Zaragoza, 1995).

relevancia se derivaban hacia otras actividades económicas distintas a la industria textil.

El primer aspecto a tratar, es el que suponía para nuestros fabricantes textiles el inicio de su proceso de manufacturación, es decir, la compra de la lana. Antes de seguir, debemos dejar claro el concepto de fabricante en estos momentos. En el siglo XVIII entendemos por fabricante aquella persona que es propietario de la materia prima, financia el proceso productivo de la manufactura textil, intervenga o no directamente con sus manos en dicho proceso y por tanto, es el propietario del producto final realizado. Es decir, un elemento esencial para conocer el funcionamiento de las células productivas serranas es el de la compra de la lana. Antes de analizar escuetamente este paso, hay que fijar de antemano la siguiente conclusión: la mayor parte de las lanas que se utilizaban por parte de los fabricantes serranos, eran lanas churras, al contrario de la extendida creencia popular que adjudica este aporte a las merinas. A pesar de la falta de documentación, sí que conocemos que las compras solían ser en general cantidades pequeñas, entre 10 y 30 arrobas¹⁰.

La adquisición de la lana era la principal inversión de los pequeños fabricantes, los más numerosos, ya que en otras fases del proceso intervenía más el factor trabajo. Los de Pradoluengo compraban partidas preferentemente en la comarca del Tirón y del Oca¹¹. Así, entre las localidades de Belorado, Cerezo y Fresno de Río Tirón, existen a mediados del siglo XVIII 12.300 ovejas, a las que podemos unir las 11.200 de la vecina jurisdicción de Villafranca Montes de Oca. La concentración de cabezas por kilómetro cuadrado en esta comarca era similar a la de zonas textiles como Béjar o Segovia¹². Sin embargo, concretamente en Pradoluengo no había gran número de ovejas, en contraste con la villa de Ezcaray, donde en 1771 existen alrededor de 6.365 reses merinas y 8.699 churras¹³. No

obstante, como decimos, la lana de las merinas o trashumantes apenas se dedica a la manufacturación local, sino que la mayor parte se exporta al extranjero.

La trashumancia en la Demanda y Cameros no es sólo una imposición de la naturaleza, sino un sistema de explotación pecuaria basado en instituciones históricas como la Mesta y resultado de múltiples conflictos entre grupos sociales con distintos intereses y distintas capacidades de imponerse a los demás. La trashumancia suponía un negocio para unos pocos, los grandes ganaderos. Sin embargo, desde el punto de vista social, era mucho más importante la dinamización de fuerza de trabajo que suponía la industria textil. El peso de la trashumancia era muy diverso según el pueblo serrano al que nos refiramos, a pesar de que las condiciones geográficas fueran similares y favorables a su desarrollo. Por ejemplo, en Ezcaray tuvo una importancia destacada, mientras en la comarca del río Tirón, ninguno de sus pueblos la apoya, entrando en conflicto con el Honrado Concejo de la Mesta. En esta última cuenca hidrográfica, desde 1412 hay sentencias que indican la falta de trashumancia. La única relación con los ganaderos mesteños era el arrendamiento de los puertos¹⁴ para el pasto veraniego de las merinas¹⁵.

Además, lo que les interesa a los fabricantes es que el precio de la lana fuese ajustado a sus producciones, por lo general paños bastos y bayetas, destinados a satisfacer las necesidades de las capas sociales más desfavorecidas y por tanto, adquieren mayoritariamente lanas churras.

Si hacemos caso a Larruga, los fabricantes de Pradoluengo consumían en 1787, 10.000 arrobas de lana para un total de 250 fabricantes. En Ezcaray y Cameros la cifra aumentaba hasta las 27.680 arrobas para un total de 256 fabricantes¹⁶. La media de arrobas elaboradas por fabricante, nos da 40 en Pradoluengo y 108 en Ezcaray y Cameros. En Pradoluengo prácticamente todos los vecinos son fabricantes, pero fabricantes pequeños, mientras que en Ezcaray y Cameros la capacidad de las unidades productivas era mayor¹⁷. También influye el que mientras en Ezcaray y Cameros se fabrican paños, que necesitan mayor cantidad de lana, en Pradoluengo se tejen bayetas, una tela poco tupida que necesita menor cantidad de lana. Es una paradoja, pero a pesar del gran potencial de producción

10 La arroba de lana es igual a 25 libras, o lo que es lo mismo a 11,502325 kilogramos.

11 GÓMEZ VILLAR, Rufino: *Belorado y su Comarca. Economía, Sociedad y Vida Cotidiana (1700-1813)*. Pamplona, Pamiela, 2000, p. 94.

12 La concentración de ovinos por km² en la comarca del Tirón es de 82,4, menor que en la Tierra de Béjar donde era de 100,9 o la provincia de Segovia con 96,6 pero aún así la cifra es reseñable. ROS MASSANA, Rosa: *La industria textil lanera de Béjar (1680-1850). La formación de un enclave industrial*. Valladolid, Junta de Castilla y León, 1999, p. 143; GARCÍA SANZ, Ángel: *Desarrollo y crisis del Antiguo Régimen en Castilla la Vieja. Economía y sociedad en tierras de Segovia de 1500 a 1814*. Madrid, Akal, 1986, p. 132.

13 GARCÍA DE SAN LORENZO MÁRTIR, Fray José: *Ezcaray. Su historia*. Reedición. Ezcaray, Amigos de Zaldiverna, 1998, p. 96.

14 Los puertos solían ser zonas altas de los términos concejiles arrendadas en verano para el pasto de ganado lanar a mesteños foráneos.

15 MARTÍN GARCÍA, Juan José: *Historia de la Industria Textil de Pradoluengo I...*, pp. 72-76.

16 LARRUGA BONETA, Eugenio: *Memorias políticas y económicas...*, t. XXVII, p. 282.

17 MORENO FERNÁNDEZ, José Ramón: *La economía de montaña en La Rioja...*, pp. 363-372.

de lana que existe en las sierras, la demanda de esta materia prima obligaba en muchas ocasiones a adquirirla fuera, en la vega riojana u otros lugares, sobre todo las lanas burdas.

Los fabricantes tenían que luchar siempre con los poderosos tratantes en lanas para obtener precios ventajosos. En 1752, el Concejo de Pradoluengo, junto a los de Pedroso, Soto y Nieva de Cameros, otorgan un poder a un agente de negocios de Madrid, para que les defienda en todos sus pleitos, "*en especial en el que se moviere sobre las compras de lanas que hacen los poderosos para volverlas a vender, de lo que se les sigue muy grave perjuicio*". Las protestas en este sentido eran comunes, como las que realizaron los fabricantes de Valgañón en 1737, precisamente contra dos vecinos de Santo Domingo de la Calzada, ya que estos se anticipaban a comprar la mayor parte de las partidas de lana que se producían en la zona de la Demanda, y que antes compraban los fabricantes de Valgañón¹⁸. El pensamiento económico dominante de la época, favorecía el que se les otorgase el derecho de tanteo a los fabricantes. Estos lo sabían y actuaban en consecuencia. Un reflejo de este pensamiento lo tenemos en Campomanes, cuando ensalzaba las fábricas populares, de las que decía que eran provechosas por no distraer del todo de las faenas agrícolas y porque vestían al pueblo llano más pobre. Y es que, en las localidades donde no se dedicaban unívocamente al textil, se tejían más paños en invierno ya que se reducían las faenas agrícolas, con lo que se complementaban las tareas según la estación del año¹⁹.

En cuanto a los materiales tintóreos, las fábricas riojanas también tenían concedido el derecho de tanteo contra cualquier comerciante, revendedor o exportador natural o extranjero²⁰. Los palos de campeche, brasil y fustete utilizados desde la Edad Media, fueron dando paso a otros ingredientes de más calidad como la rubia, la granza o el alumbre. Estos últimos otorgaban colores más sólidos y suavizaban la lana, facilitando su hilado y haciendo que el paño saliese más fino al tacto.

En cuanto al ordenamiento de la actividad, durante el Antiguo Régimen existieron Ordenanzas Generales, que intentaron regular los procedimientos de fabricación. En unos pueblos hubo regulaciones más elaboradas que en otros, pero por regla general son los concejos los que determinan el cumplimiento de

18 LARRUGA BONETA, Eugenio: *Memorias políticas y económicas...*, t. XXX, p. 323.

19 MARTÍN GARCÍA, Juan José: *Historia de la Industria Textil de Pradoluengo II...*, p. 48.

20 OCHAGAVÍA FERNÁNDEZ, Diego: *Historia textil riojana*. Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 1957, p. 79.

unos mínimos, con el fin de que la calidad de sus tejidos se traduzca en una buena fama a la hora de la venta. Ello les sirvió para hacerse con contratos del ejército, que si bien suponían una importante carga de trabajo, dependían de una Real Hacienda que pagaba mal por lo general.

Una de las reglas básicas en el proceso de fabricación eran las cartas de examen, en las que tras las pruebas a las que los veedores y examinadores someten al aspirante a fabricante a cardador o a tejedor, y tras superarlas satisfactoriamente, se les da licencia para fabricar y vender paños, bayetas, sayales, etcétera. Tenemos un ejemplo en noviembre de 1752, cuando se examina a ocho individuos de Pradoluengo. De uno de ellos, llamado Juan Martínez, hijo del fabricante y tratante Francisco Martínez, se dice tras la prueba: "*el cual se halla hávil y capaz para exercer por sí solo el oficio de cardador y favricante de paños y bayetas, por haberlo practicado algunos años en casa de maestros y favricantes, por lo que les había parecido admitirle a exsamen, en vista de lo qual, dichos Beedores le mandaron cardar lanas, lo que hizo y puso con toda perfección como buen oficial, y le hicieron algunas preguntas tocantes a dicha fávrica, y a todo dio buena quenta y razón a satisfacción de dichos Beedores*".

Gracias a los Memoriales del Catastro de Ensenada, podemos analizar las dinámicas internas de alguno de los examinados. Así, por ejemplo, Manuel de Zaldo aparece viviendo en casa de su madre, la viuda María de Fuentes, de 50 años y fabricanta de bayetas. No obstante, Manuel trabaja como tejedor en otra casa de Pradoluengo que no se especifica. Como en casa de su madre ya se cuenta con un hermanastro mayor que Manuel para las tareas de la fábrica, tras examinarse se emancipa y crea una nueva unidad familiar. Eso sí, se examina de cardador, justamente lo que no era, con lo que conjuga en su persona algo bastante común en las familias de los tejedores pradoluenguinos, que no se limitan a tejer, sino que cardan e hilan lana. Ni que decir tiene que estas labores las va a realizar en gran parte la nueva esposa de Manuel, con lo que la unidad productiva se completa²¹.

El independizarse y crear una nueva familia y, por tanto, una nueva unidad productiva, parece sencillo en los pueblos de la Demanda durante el siglo XVIII, ya que el capital necesario para adquirir los instrumentos de carda e incluso de textura, era bastante reducido y la materia prima, bastante asequible. Incluso el proceso de tejido, si no se era tejedor, y los de tintado y batanado, gracias a los varios establecimientos dedicados a estas labores, eran operaciones al alcance de

21 MARTÍN GARCÍA, Juan José: *Historia de la Industria Textil de Pradoluengo II...*, pp. 50-51.

todos. Ello no quiere decir que la seguridad en los ingresos fuese absoluta. En principio, uno de los inconvenientes es la carestía de la vivienda en la mayoría de estas localidades, y en segundo lugar, los beneficios obtenidos por la venta de paños y bayetas no eran ni mucho menos espectaculares. Este equilibrio era muy inestable ya que la caída en la pobreza entraba dentro de las posibilidades, sobre todo por parte de los cardadores.

En el caso de Pradoluengo prácticamente todos los vecinos eran fabricantes, en concreto el 84,81 por ciento de los cabezas de familia entran en esta definición, cifra que aumenta hasta el 89,87 por ciento si añadimos los asalariados, es decir, casi todo el mundo fabricaba bayetas o paños, ya sea desde el punto de vista de la financiación, ya sea desde el punto de vista de la manufacturación. De los 237 vecinos de Pradoluengo en 1752, 201 eran fabricantes. En contraste, en el resto de pueblos de las sierras riojanas, existen cerca de 2.000 fabricantes, lo que suponía el 29 por ciento de sus vecinos. Eso sí, mientras en el llano riojano a mediados del XVIII la agricultura daba empleo aproximadamente al 82 por ciento de la población, en la sierra sólo lo hacía a un 60 por ciento²².

En el caso de Pradoluengo, la estructura eminentemente industrial es una característica peculiar con respecto a la generalidad del sistema económico antiguoregimental, basado en la agricultura. Cualquier otro núcleo o conjunto de núcleos en los que hallamos industria textil rural, mantiene una vinculación fundamental con el sector primario, como es el caso de Astudillo en Palencia²³, o incluso los anteriormente citados de Sabadell y Terrassa en Cataluña. En cuanto a la generalidad de las sierras riojanas, la textil era una actividad a tiempo parcial que por el monto de ingresos que proporcionaba no llegaba a ser exclusiva en ningún caso. Eso sí, un ejemplo paralelo a Pradoluengo es el de Soto de Cameros, donde era preponderante la industria textil y el comercio que esta generaba²⁴.

Por otro lado, hay que tener en cuenta para el caso de Pradoluengo, que las utilidades que por cada pieza de bayeta se declaran en el Catastro de Ensenada son tan escuálidas, que por fuerza debe existir una ocultación flagrante de los datos que este aporta. Más aún, teniendo en cuenta los misérrimos rendimientos de los pequeños aprovechamientos silvopastoriles de su término, en contraste

con la pluriactividad propia de Ezcaray o Valgañón. Un indicativo directo para explicar la dedicación en exclusiva a la fábrica de bayetas es el siguiente. Pradoluengo, aún siendo la segunda población en tamaño e importancia de la comarca del Tirón a mediados del siglo XVIII, contaba tan sólo con dos curas de ración entera y otro de media ración, a diferencia de otras localidades donde el cabildo lo componían un número mucho mayor de individuos. Así, el cabildo de Belorado lo componían 25 curas, el de Cerezo de Río Tirón 11 curas, 8 había en Villafranca Montes de Oca, etcétera²⁵. La razón es muy sencilla. Los productos que se diezmaban eran los agropecuarios y no las manufacturas textiles. Por tanto, las actividades industriales eran poco atractivas para las extracciones del clero, lo que se traducía en un número menor de religiosos.

Los datos que nos ofrecen los Memoriales del Catastro, nos van a facilitar el cálculo de variables interesantes para conocer por dentro a las familias de los fabricantes. La edad media de los fabricantes cabezas de familia de Pradoluengo es de 40,72 años²⁶. Si la comparamos con los datos de otras regiones textiles castellanas, esta edad media se acerca mucho a la de Astudillo que está en 41,02²⁷, y es intermedia entre la de Béjar con 39,7²⁸ y la de las sierras riojanas que es de 45,3²⁹. La mayor o menor edad parece determinar el mayor o menor dinamismo de los fabricantes, o por mejor decir, la facilidad de crear un hogar más o menos tempranamente. Así, el profesor Moreno Fernández, explicando la abultada cifra que dan las sierras riojanas, lanza la hipótesis de la costumbre de la división de herencias y el control patriarcal sobre el conjunto de la familia, como motivaciones del retraso en la formación de un nuevo hogar. Además, en el modelo económico serrano, tiene una gran importancia la trashumancia y la consiguiente prolongación en esta actividad de los mozos solteros, lo que implica un retraso en la formación de las familias.

Las fases previas de producción, el cardado y el hilado, se cubrían sin grandes cualificaciones profesionales, mientras que el tejido, abatanado, perchado y tintado, requerían medios de producción y especialización en el trabajo. Por ello los cardadores e hiladores abundaban en todos los pueblos de la Demanda y Cameros, pero el resto se centraban en las localidades, más "industriales". Den-

22 MORENO FERNÁNDEZ, José Ramón: *La economía de montaña en La Rioja...*

23 HERNÁNDEZ GARCÍA, Ricardo: *Organización y evolución de la industria textil rural en Castilla durante el siglo XVIII: la fábrica de Astudillo*. Trabajo de investigación inédito. Valladolid, Universidad, 2001, pp. 99-106.

24 MORENO FERNÁNDEZ, José Ramón: *La economía de montaña en La Rioja...*, pp. 97-118.

25 GÓMEZ VILLAR, Rufino: *Belorado y su Comarca...*, p. 182.

26 MARTÍN GARCÍA, Juan José: *Historia de la Industria Textil de Pradoluengo II...*, p. 62.

27 HERNÁNDEZ GARCÍA, Ricardo: *Organización y evolución de la industria...*, p. 126.

28 ROS MASSANA, Rosa: *La industria textil lanera...*, p. 108.

29 MORENO FERNÁNDEZ, José Ramón: *La economía de montaña en La Rioja...*, p. 483.

tro del grupo de fabricantes, englobamos varios subgrupos diferenciados por las actividades que realizan.

En primer lugar tenemos a los que cardan la lana, los cardadores. En el caso de Pradoluengo son los que menor número de hijos tienen, por algo tan lógico como la supervivencia, ya que son uno de los grupos más pobres. Ello provoca unos intervalos intergenésicos más amplios que en las familias más acomodadas y una mayor mortalidad infantil. Además, estas familias son las que mayores contingentes de jóvenes ofrecen para el servicio doméstico y el aprendizaje, ya que los hijos marchan enseguida del núcleo familiar buscando nuevos recursos. En sus casas el medio de producción más habitual, y utilizado sobre todo por las mujeres, es el torno de hilar, mientras que el huso y la rueca pasan a ser residuales. Es decir, la labor de las cardadoras no se reduce tan sólo a cardar la lana, sino que también la hilan.

Varios de los cardadores son propietarios de burros o mulos con los que realizaban las ventas de sus bayetas. De los 102 cardadores existentes en Pradoluengo en 1752, 17 tienen mulas, pollinos o rocines. Dentro del propio oficio de cardador, encontramos variedad de situaciones de dependencia. Unos son fabricantes independientes y otros, son jornaleros asalariados. Incluso existen fabricantes cardadores, que son fabricantes para sí y trabajan como jornaleros para otros. Por ejemplo Andrés López, quien declara fabricar siete piezas de bayeta, y como dice en su memorial: "*estas y lo demás que trabajo a jornal, me dejan para dicha manutención ciento ochenta reales*". Más rebuscado es el caso de Melchor de Ortega, quien en su declaración dice ser "*de oficio cardador y jornalero a dicha carda, además de ser jornalero a tejer, perchar y demás conducente a el oficio*", es decir, se puede considerar un hombre todo terreno.

La estructura productiva se basa principalmente en la familia. Así, el cardador Domingo Vellogín, casado de 53 años, declara que fabrica en casa y con su familia ocho piezas de bayeta. Su casa en realidad es una cuarta parte de otra mayor de tan sólo 24 varas cuadradas y para la fábrica, sólo cuenta con la ayuda de su mujer y de su hijo Agustín, de 25 años, que también es cardador³⁰.

El siguiente grupo en la estructura productiva, es el de los que manufacturan las piezas de paños y bayetas, los tejedores. También tienden a estructurarse en familias nucleares pequeñas, por las dificultades económicas de su expansión. La media de personas en las familias de tejedores es de 4,35 y la mayoría de ellos son fabricantes. Algunos complementan su trabajo como jornaleros, con la

fabricación de alguna pieza y tan sólo cuatro tejedores, trabajan en telares que no son de su propiedad. Por tanto, son simples asalariados de otros fabricantes. Hay que decir que el número de estos jornaleros irá aumentando según transcurra el siglo y sobre todo, a partir de la mecanización del siglo XIX³¹.

La estructura de trabajo es variable, pero la más habitual es la del marido tejedor, la mujer cardadora y ayudada por sus hijos, o en todo caso por uno o dos criados a lo sumo. Normalmente se tejen bayetas y paños, pero también lienzo y sayales. El tejedor más desahogado de Pradoluengo a mediados del Setecientos es José Martínez de Simón, casado, de 40 años con tres hijos y tres hijas. Él declaraba fabricar 14 piezas de bayeta al año, aunque seguramente serían muchas más, además de poseer un batán y un tinte. Su estructura productiva se redondeaba con una mula que dedica a la venta de sus géneros, algo raro entre los tejedores. Su patrimonio se completaba con dos grandes casas, un pajar, y la mitad de un horno.

Con el transcurso del tiempo, los tejedores se subordinarán a los grandes fabricantes, es decir, a los tratantes³², quienes van a controlar el proceso productivo. No obstante, hay que decir que esa subordinación se hace muy lentamente y más tarde que en otros centros laneros, como los catalanes, donde se produce en la segunda mitad del siglo XVIII³³.

El número de telares no es un indicador muy preciso para conocer la relevancia de una producción determinada. Tanto la diversidad de sus tipos, como sobre todo, el grado de utilización, determinan unas cifras de producción por telar muy variables según zonas. Mientras en Pradoluengo todos los telares existentes estaban por lo general en continuo movimiento, en algunas localidades de Cameros y la Demanda su uso puede ser intermitente. Mientras los tejedores pradoluenguinos no son en ningún caso labradores, en otras villas los tejedores trabajan cuando les permiten las faenas agrícolas. La producción por telar en Pradoluengo, teniendo en cuenta que su cifra estaría en torno a la cincuenta, sería de unas 1.034 varas de bayeta anuales³⁴. Otros pueblos importantes desde el pun-

30 MARTÍN GARCÍA, Juan José: *Historia de la Industria Textil de Pradoluengo II*..., pp. 72-79.

31 MARTÍN GARCÍA, Juan José: *La industria textil de Pradoluengo (1534-2007)*..., p. 127-145.

32 Los tratantes se dedican con preferencia al trato de bayetas, es decir, a la comercialización al por mayor de estos tejidos. Además, también son fabricantes, con lo que unen para la venta sus propias bayetas a las adquiridas a otros fabricantes.

33 TORRAS ELÍAS, Jaume: "Fabricants sense fàbrica. Estudi d'una empresa llanera d'Igualada (1726-1765)", en *Recerques*, 19, pp. 145-160.

34 MARTÍN GARCÍA, Juan José: *Historia de la Industria Textil de Pradoluengo II*..., pp. 79-88.

to de vista de la actividad tejedora en La Rioja, eran Anguiano, Pedroso, Nieva, Soto y Enciso, con una media de 75 tejedores cada uno. En todas las sierras riojanas se contabilizan para mediados del siglo XVIII, 535 maestros tejedores³⁵.

Los auténticos beneficiados del proceso productivo en Pradoluengo son los tratantes, un total de 18 vecinos, que además de fabricar varias piezas de bayetas y paños, se dedican a la compra de un número mayor a otros vecinos, y a su posterior comercialización casi siempre por medio de criados. Las Respuestas Generales del Catastro de Ensenada, confirman que aparte de dedicarse a la fabricación y compraventa de bayetas, los tratantes también adelantan materiales para que otros fabricantes, y los nueve vecinos artesanos textiles que no lo eran, llevasen a cabo el proceso de manufacturación.

Este último, es un paso que podría incluirse en el debate sobre la existencia del *Verlagssystem* en la industria textil rural castellana, ya que es el capital comercial el que dinamiza este sistema, pero con el matiz de que no financia el total de los procesos existentes en la fabricación, y además no es un capital forastero urbano, sino de la propia localidad³⁶.

Dentro de los 18 tratantes hay cinco verdaderamente grandes, que según declaran, compran unas 100 piezas cada uno, para revenderlas posteriormente, aunque seguramente eran bastantes más. Esto lo sabemos por casos concretos. Así, José de Zaldo, curiosamente alcalde de la villa en los momentos en los que se llevan a cabo las averiguaciones del Catastro de Ensenada, dice que tiene sólo dos criados y que sólo fabrica 10 bayetas. Sin embargo, en el inventario de sus bienes realizado unos años después, se confirma que en su casa trabajan varias personas. También declara en el Catastro, que tiene tres mulas para su tráfico, cuando en el inventario aparecen ocho. Una de las declaraciones que se extrae de este mismo inventario, asegura que era público y notorio que Zaldo poseía grandes cantidades en dinero, lana, piezas de bayetas y paños, y otros varios efectos, que según testimonio literal, eran de "*gran pujanza y valor, por no haver otra casa ni caudal por entonzes de maior abundanzia de dichas espeziez en esta Villa ni su circunferencia*". Otros ejemplos como este, nos confirman la existencia de ocultaciones en las declaraciones catastrales.

Además, los tratantes controlan los tintes y los batanes. Son los triunfadores de un proceso que les hace capaces de reunir y administrar un capital con el que financiaban la producción y que venía dado, tanto por su patrimonio, como por su facilidad a la hora de conseguir crédito o por su experiencia a la hora de vender los productos acabados. El proceso de actuación de los tratantes, se escapa de las normativas reguladoras de un estricto aprendizaje, como podía ser el caso de los tejedores, cuya inmensa mayoría no se inmiscuía en la venta y que estaban más constreñidos por factores como el trabajo. Además, la cada vez mayor dependencia económica en la que entran, les iba llevando a su proletarización. Proletarización que beneficiaba a los poderosos tratantes, quienes van a trabajar cada vez menos con sus manos y más con su cabeza³⁷.

Como hemos dicho, los tratantes copan prácticamente en exclusiva los cinco batanes y ocho tintes existentes. Lo cierto es que los de Pradoluengo son de pequeño tamaño, los llamados en la Demanda y Cameros como batancillos y deben compartir la fuerza motriz del Río de Pradoluengo con otros ocho molinos harineros y de yeso.

Los batanes utilizan la llamada tierra de batán, muy abundante en el término de Pradoluengo y que servía para enfurtir los paños y bayetas, es decir, para dar cuerpo a los tejidos y a la vez desengrasar los restos de aceite que tenían tras su confección.

El futuro de estos edificios fue prometedor, ya que sobre ellos se construyeron la mayoría de hilaturas importantes del siglo XIX³⁸. En ocasiones, el edificio acoge varios artefactos, como en el caso del batán del escribano Fernando Rubio, que además del propio batán con su pila y mazos, tiene a su lado un molino harinero de una rueda, por lo que señala en el Catastro que trabajando uno de los dos artefactos, cesa el otro, aunque conociendo otras declaraciones de este escribano, esta podía ser también interesada. La fuerza del caudal de los ríos serranos fue determinante para el funcionamiento de estos establecimientos. Para Ezcaray las condiciones del agua eran muy buenas como señala Larruga para su Real Fábrica: "*Las aguas que pasan por ella son de la mejor calidad y en la proporción la más conveniente; acuden como de sí mismas, sin auxilio de diques, por consiguiente casi sin dispendio, y no son temibles sus inundaciones, ventajas todas que se encuentran muy rara vez*". Otro elemento favorable para

35 MORENO FERNÁNDEZ, José Ramón: *La economía de montaña en La Rioja*..., pp. 411-416.

36 MARTÍN GARCÍA, Juan José: *Historia de la Industria Textil de Pradoluengo II*..., p. 169-173.

37 *Ibíd.*, pp. 88-93.

38 MARTÍN GARCÍA, Juan José: *La industria textil de Pradoluengo (1534-2007)*..., pp. 145-182.

el funcionamiento de estas instalaciones es la abundancia de madera existente en la Demanda, utilizada para la confección de las ruedas hidráulicas, de los mazos de los batanes y como combustible para las calderas de los tintes.

El sistema de funcionamiento de estos establecimientos, tanto en Ezcaray como en Pradoluengo, era el de un servicio más, ofrecido directamente a través del propietario, a diferencia de otros centros donde en ocasiones forman parte de un ciclo de producción integral. Aunque son pequeños, su funcionamiento es muy dinámico, al contrario de lo que sucede en grandes centros laneros como Béjar, donde eran un monopolio del duque de Béjar. Los tintes son de los denominados de río, es decir, se situaban en la ribera de los ríos y utilizaban sus aguas. En Pradoluengo hay un número total de doce calderas para tinter, lo que suma cerca de 144 cántaras de capacidad total. Cada caldera posibilitaba el tintado de 40 varas de bayeta. Algunos tintes eran tan pequeños que no superaban los 40 metros cuadrados de superficie. Su funcionamiento, como decimos, es más abierto que en otros lugares pero aún así pertenecen en su gran mayoría a los tratantes, lo que supone otro elemento para la progresiva entrada en dependencia de los pequeños fabricantes. Mientras en Pradoluengo no hay cortapisas, en los pueblos de Cameros existen normas comunes que regulan escrupulosamente el funcionamiento de los tintes, recalándose que ningún tintorero pudiese ser fabricante. También se señala que los materiales a utilizar han de ser de buena calidad, y se les ofrecen bastantes ventajas a la hora de cortar leñas para el consumo de las calderas³⁹. Además de los tintes pradoluengunos, los fabricantes de la villa del alto Tirón podían tinter en los tintes de la Real Fábrica de Ezcaray, en los cuales se contaba con mano de obra especializada de origen francés, los mayores expertos en este campo. Sin embargo, cuando los Cinco Gremios Mayores de Madrid se hacen cargo de la gestión de esta Real Fábrica, se cierran las puertas a los géneros de fuera de Ezcaray, privando de ese beneficio a las localidades textiles de su entorno.

Dentro de la elaboración de los paños, el cardado y el hilado es la fase que más trabajo consume, y en ella las mujeres son las grandes protagonistas. Las fases posteriores requieren una mano de obra más cualificada, como es el caso de los tejedores. Sin embargo, los tejedores van a ser junto a los cardadores, los perdedores en el proceso de industrialización. Un claro ejemplo se observa en Pradoluengo, donde los tratantes se van a convertir en los futuros concentradores de medios de producción y, por supuesto, de comercialización. Este proceso de

39 MORENO FERNÁNDEZ, José Ramón: *La economía de montaña en La Rioja*..., pp. 470-476.

concentración irá acabando con los pequeños fabricantes, cardadores y tejedores principalmente, que pasarán a ser simples asalariados de los grandes, trastocando la estructura antiguorregimental, en la que una gran cantidad de células productivas mantienen una cierta independencia en la producción, e incluso en la comercialización, al poseer por ejemplo una mula con la que vender sus tejidos, lo que permitía la reproducción del proceso. Tras los pasos industrializadores de los primeros años del siglo XIX, estas pequeñas células perderán los dos tipos de independencia, la de comercialización y la productiva⁴⁰.

Un aspecto determinante de la producción es el precio. La baratura de las bayetas de Pradoluengo fue una de las razones de su éxito. Por ello, las utilidades de cada pieza de bayeta eran tan sólo de tres reales y medio mientras en Palencia eran de cinco. Por su parte, en Ezcaray la utilidad del paño dieciocho era de 10 reales y, por ejemplo, en la localidad camerana de Lumbreras, el veinteno era de 40 reales.

La importante producción de varas que señalábamos al principio de este artículo, fue posible en la Sierra de la Demanda gracias a la contribución de cientos de células productivas familiares. En comparación, a lo largo del siglo XVIII veremos como en Cataluña las grandes empresas irán copando toda la producción de forma cada vez más centralizada. Así por ejemplo, en Terrassa a finales del siglo XVIII, entre cinco empresas alcanzan más del ochenta por ciento de la producción total⁴¹.

La tendencia de la producción durante la segunda mitad del siglo XVIII es la del crecimiento, debido a un paralelo aumento de los excedentes agrícolas que agrandó el margen que de sus ingresos destinaban las familias campesinas a la compra de tejidos. En Pradoluengo se pasó de las 4.000 arrobas de lana que consumieron los 33 telares existentes en 1744, a las 10.000 arrobas utilizadas en 1786⁴².

No obstante, no en todas las villas serranas hubo un crecimiento. Así lo podemos colegir de una declaración del concejo de Valgañón en 1769, en la que este se considera agraviado por el número de vecinos que la Real Hacienda tenía por útiles en la villa, en total, 33 y medio. Este recuento suponía un pago mayor de impuestos con respecto a años anteriores. Para contrarrestar la situación, el

40 MARTÍN GARCÍA, Juan José: *La industria textil de Pradoluengo (1534-2007)*..., pp. 127-189.

41 BENAUL BERENGUER, Josep María: "Los orígenes de la empresa textil lanera en Sabadell y Terrassa en el siglo XVIII", en *Revista de Historia Industrial*, 1, 1992, p. 53.

42 MARTÍN GARCÍA, Juan José: *Historia de la Industria Textil de Pradoluengo II*..., p. 37.

concejo de Valgañón asegura que desde 1730 aproximadamente, el vecindario había venido a menos “y consiguientemente sus caudales, mediante que todos se mantienen de la fábrica de paños y bayetas que existía, porque la tierra labrantía es muy poca a causa de su aspereza, y muy montuosa y poca la extensión de sus términos, de modo que casi todos los vecinos se hallan en suma pobreza y reducidos a ocuparse en las maniobras de cardar e hilar para la Real Fábrica de Paños y otros tejidos, que con el título de Santa Bárbara tiene establecida en la villa de Ezcaray distante de esta una legua, D. Manuel González Montenegro”. El concejo dice que de los 33 y medio vecinos, sólo se deben consignar como útiles nueve y medio y, por tanto, reducir sus contribuciones⁴³. Es conocida la actitud de los concejos de dar cifras falsas a la baja de su vecindario con el fin de aminorar sus cargas fiscales. No obstante, la caída de Valgañón parece significativa y nos dibuja un panorama de crisis en la villa del Ciloria.

En cuanto a la comercialización podemos afirmar que el ámbito al que se dirigen los paños y bayetas demandinos es muy amplio. Desde Galicia hasta Andalucía, pasando por toda la cornisa cantábrica, Castilla y León, Extremadura y la villa y corte de Madrid. Por supuesto, hay que apuntar que desde la Real Fábrica de Ezcaray se exportaron géneros a México y Perú, lo mismo que desde Soto de Cameros. Aunque la estructura comercial era muy pequeña y minifundista, los comerciantes de la nebulosa demandino-camerana habían establecido redes comerciales estables desde al menos el siglo XVI y las habían mantenido hasta entonces.

La documentación para conocer los mecanismos de venta es muy escasa y muchas veces indirecta. Así, los poderes protocolizados por impagados o varios de los problemas por los que pasaron los pañeros, nos informan de las características de la comercialización. Por ejemplo, a principios del siglo XVIII, un pañero de Pradoluengo llamado Pedro Bringas desapareció cerca de Burgos. Por una reclamación posterior de su viuda, conocemos que este pequeño comerciante, con la única compañía de su mula, recorría zonas del País Vasco, Burgos, Palencia o La Rioja, vendiendo bayetas de Pradoluengo y paños de Ezcaray y Valgañón que compraba a fabricantes de estas localidades.

Otro ejemplo es el de José Simón Alonso, quien acompañado de un criado tuvo la desgracia de morir en la localidad vizcaína de Arrigorriaga. Como curiosidad, sabemos que de Bilbao llevaba para Pradoluengo dos quintales y cuarto de bacalao, pescado en Terranova por franceses. Es decir, funcionaba como una

43 MARTÍN GARCÍA, Juan José: *Trabajo rural- Trabajo industrial: Belorado y Pradoluengo (1833-1936)*. Burgos, Aytos. de Belorado y Pradoluengo, 2000, p. 58.

especie de buhonero. Su criado, tras escriturar el suceso en Pradoluengo, cuenta el periplo comercial de venta de bayetas y paños, diciendo que además de por La Rioja y las provincias de Soria y Palencia, también acudieron con sus mulas al norte de Burgos y Asturias, además de vender tejidos en Bilbao y en el puerto cántabro de Colindres.

También conocemos noticias sobre la comercialización gracias a las quejas de los Cinco Gremios Mayores de Madrid ante la instalación de la fábrica de Pérez Iñigo en Santo Domingo de la Calzada. Como sabemos gracias a las investigaciones de Francisco Javier Díez Morrás, la fábrica de Pérez Iñigo inicia sus proyectos de funcionamiento en 1786. Los Cinco Gremios aducen para que no se construyese la fábrica de Santo Domingo, que todas las fábricas populares de la serranía riojana se verían seriamente perjudicadas, ya que la fabricación de paños y bayetas era, según ellos, la única actividad posible en estas sierras, “cuya escasez y aún miseria, obligó a sus naturales desde los siglos más remotos a dedicarse a este tráfico, como único asilo de la constitución de su país, y que por tanto tiempo se ha conservado con utilidad de la serranía y beneficio del Estado”. Siguiendo con este discurso, señalan las zonas preferentes del comercio demandino, diciendo: “Que de ello pueden dar buen testimonio la Rioja, Vizcaya, Rioseco, Palencia, Asturias, Galicia, Andalucía, y aún la misma ciudad de Santo Domingo, que se surten de los paños comunes y bayetas que se fabrican en Pradoluengo, Valgañón, Canales, Pedroso, Anguiano, Torrecilla, Ortigosa, Villoslada, Soto, Treguañantes y otros muchos pueblos de aquellas sierras, debiéndose notar que los mismos cinco gremios, sin embargo de tener facultades, se abstienen de hacer paños comunes y ropas groseras, por no perjudicar el comercio de aquellas fábricas populares”⁴⁴. A pesar de la oposición de los Cinco Gremios, en 1790 la fábrica de Santo Domingo comienza su actividad industrial con el apoyo de la Corona, aunque por poco tiempo, ya que tras la Guerra de la Independencia y tras una serie de contingencias debe de cerrar en 1838.

Dos pleitos paralelos en el tiempo y en el espacio, van a darnos alguna pista más sobre las fórmulas comerciales de los paños y bayetas demandinos. Se trata del pleito entre los concejos de Pradoluengo y Belorado por un lado y entre los de Ezcaray y Santo Domingo de la Calzada por otro.

En el primer caso, los pañeros de Pradoluengo debían pagar desde tiempo inmemorial un portazgo en el puente de Belorado. A principios de siglo, emprenden una serie de litigios con el fin de no hacerlo, ya que incluso cuando no

44 LARRUGA BONETA, Eugenio: *Memorias políticas y económicas...*, t. XXXI, pp. 24-136.

pasaban por Belorado, los portazgueros salían hasta una distancia de una legua de esta villa persiguiendo a los comerciantes y exigiéndoles el pago. El contencioso se prolonga durante más de ocho años pero finalmente triunfan las tesis beliforanas, gracias a la valiosa influencia que representaba el Marqués de la Ensenada, personaje que parece tener cierta predilección por la oligarquía beliforana. Por su parte, el contencioso entre Ezcaray y Santo Domingo se da en 1736. Los calceatenses pretendían como novedad, cobrar derechos de tránsito a los mercaderes de Ezcaray. En este caso prevalecieron los antiguos derechos de la villa ezcarayense, que provenían de su antiguo Fuero de 1312, por lo que siguieron sin pagar ningún tributo a su paso por Santo Domingo. Su concejo tuvo que pagar los costos y otros gastos del proceso judicial.

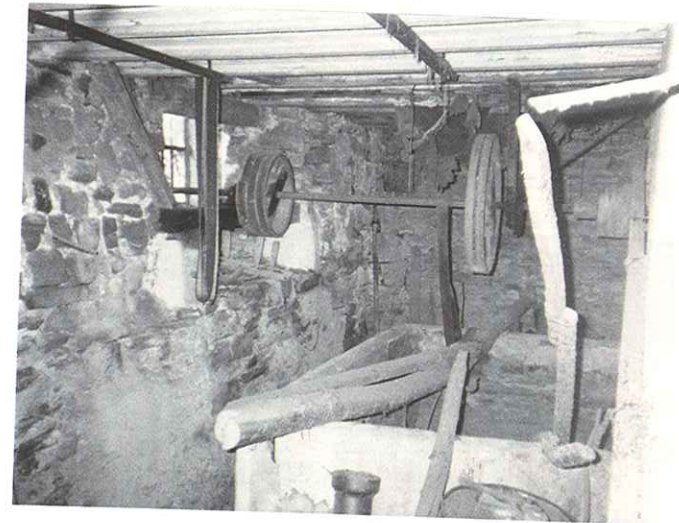
Aunque aquí no corresponde analizar los motivos de su desaparición, quizás una de las causas por las que la actividad textil de la Demanda y Cameros fue decayendo no fue precisamente por no mejorar en sus calidades, ya que los fabricantes lo intentaron y consiguieron en muchas ocasiones, sino porque su segmento productivo fue ocupado por otras zonas con industria lanera, especialmente por centros catalanes. Por su parte, Pradoluengo, que siguió fabricando calidades bajas, creció porque su segmento de mercado estaba cada vez más desocupado. El mismo fenómeno que en Cameros se dio también en la Real Fábrica de Ezcaray, que apostó por calidades medias y altas, llegando a elaborar paños treintenos, aunque no pretendiese alcanzar calidades tan altas como las fábricas de San Fernando o Guadalajara. No sucedió así en la fábrica popular de Ezcaray, que siguió una evolución parecida a la de Pradoluengo. Este es un aspecto importante para entender la dispar evolución de núcleos tan semejantes y cuyos motivos vieron perfectamente los contemporáneos. Como expresaba acertadamente Larruga: *"pues en un país donde siempre es mayor el número de pobres que el de ricos, son necesarios paños de diferentes precios y calidades"*. Y es que los 38 reales por vara que costaba el paño treinteno de la Real Fábrica de Ezcaray, estaban muy lejos de los 4 que costaba la bayeta docena de Pradoluengo, mucho más asequible para los pobres.

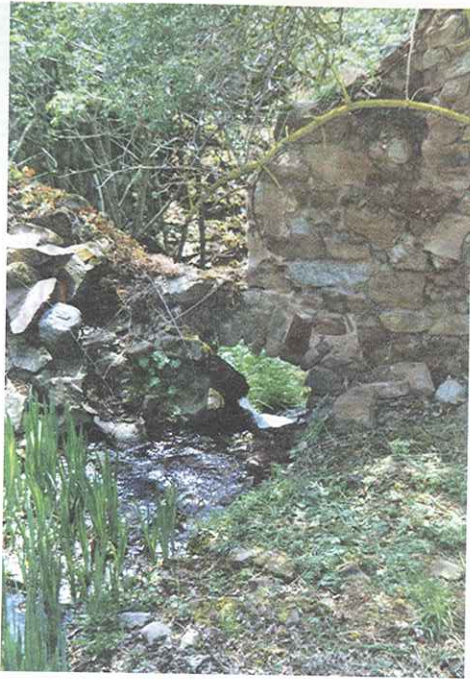
La apuesta de la Real Fábrica por mejorar la calidad, vista a posteriori, parecería la opción más acertada y sin embargo fue la peor ya que acabó en fracaso. Sin embargo, en Pradoluengo o entre los pequeños fabricantes de Ezcaray y Valgañón, a pesar de conocer las técnicas de fabricación de paños más finos, se optó por las calidades bajas y, sobre todo, por especializarse en segmentos productivos.

Así, Pradoluengo se especializó en fabricar bayetas. Bien es cierto que los pequeños capitales de los que disponían estos fabricantes les obligaban en cierta manera a seguir tejiendo bayetas y paños bajos, pero su precio realmente competitivo permitió la pervivencia de la actividad durante la época contemporánea. Por su parte, la Real Fábrica de Ezcaray encontró fuertes competidores, no sólo en las pañerías catalanas de Sabadell y Terrassa, sino incluso en las de Béjar y Alcoy. Todo ello a pesar de que sus inversiones no se limitaban como era usual en la época, a las edificaciones y los instrumentos de producción, sino que comprendían un crecido gasto en formar especialistas, algunos de ellos extranjeros.

Por otro lado, en muchos pueblos de Cameros la debilidad de la mecanización en el siglo XIX no fue una elección sino, más bien, una imposición del minifundismo productivo y del escaso interés de los serranos ricos por invertir en las actividades industriales. La reducción de riesgos prevalecía frente al emprendimiento de aventuras de escasa rentabilidad. Para el siglo XVIII valían las pequeñas inversiones de equipo y la dispersión de las unidades de producción, pero durante el siglo XIX priman otras estructuras novedosas.

Como todos sabemos, la industria camerana languideció. Con posterioridad, lo hizo la de Ezcaray, a pesar de sus continuas reconversiones hacia las boinas y los calcetines, en las que tuvo como compañero de viaje a Pradoluengo. Actualmente, incluso Pradoluengo está atravesando una fuerte crisis en su "monocultivo" del calcetín por las continuas importaciones de terceros países como Turquía o el gigante chino. No obstante, continúa siendo un rescoldo, una pequeña estrella de la otrora pujante nebulosa demandino-camerana. Esperemos que esta pequeña luz, heredera de la vitalidad de las sierras riojanas, no se apague definitivamente.





BIBLIOGRAFÍA

- ARACIL, Rafael y GARCÍA BONAFÉ, Màrius (1974): *Industrialització al País Valencià (el cas d'Alcoi)*. Valencia, Eliseu Climent. 315 págs.
- BENAU BERENGUER, Josep Maria (1991): *La indústria tèxtil llanera a Catalunya, 1750-1870. El procés d'industrialització al districte industrial de Sabadell-Terrassa*. Tesis doctoral inédita, UAB. 3 vols.
- BENAU BERENGUER, Josep Maria (1992): "Los orígenes de la empresa textil lanera en Sabadell y Terrassa en el siglo XVIII", en *Revista de Historia Industrial*, 1, págs. 39-62.
- BENAU BERENGUER, Josep Maria (2003): "Transferts technologiques de la France (Normandie, Languedoc et Ardennes) vers l'industrie lainière espagnole (1814-1870)", en BECCHIA, Alain (Dir.): *La draperie en Normandie du XIII au XX siècle*. Rouen, Université, págs. 263-295.
- BERG, Maxine (1987): *La era de las manufacturas 1720-1820. Una nueva historia de la Revolución industrial británica*. Barcelona, Crítica. 378 págs.
- CAMARERO BULLÓN, Concepción (1989): *Burgos y el Catastro de Ensenada*. Burgos, Caja de Burgos. 527 págs.
- DÁVILA CORONA, Rosa María, DURÁN PUJOL, Montserrat y GARCÍA FERNÁNDEZ, Máximo (2004): *Diccionario histórico de telas y tejidos castellano-catalán*. Valladolid, Junta de Castilla y León. 302 págs.
- DÍEZ RODRÍGUEZ, Fernando (1990): *Viles y mecánicos. Trabajo y sociedad en la Valencia preindustrial*. Valencia, Institució Alfons el Magnànim. 197 págs.
- GARCÍA COLMENARES, Pablo (1992): *Evolución y crisis de la industria textil castellana. Palencia, 1750-1990*. Madrid, Mediterráneo. 376 págs.
- GARCÍA MARTÍN, Pedro (1990): *La Mesta*. Madrid, Historia 16. 252 págs.
- GARCÍA DE SAN LORENZO MÁRTIR, Fray José (1998): *Ezcaray. Su historia*. (Reedición). Ezcaray, Amigos de Zaldiviana. 159 págs.
- GARCÍA SANZ, Ángel (1986): *Desarrollo y crisis del Antiguo Régimen en Castilla la Vieja. Economía y sociedad en tierras de Segovia de 1500 a 1814*. Madrid, Akal. 496 págs.
- GARCÍA SANZ, Ángel (1994): "Competitivos en lanas pero no en paños: lana para la exportación y lana para los telares nacionales en la España del Antiguo Régimen", en *Revista de Historia Económica*, 2, págs. 397-434.
- GÓMEZ VILLAR, Rufino (2000): *Belorado y su Comarca. Economía, Sociedad y Vida Cotidiana (1700-1813)*. Pamplona, Pamiela. 477 págs.

- GONZÁLEZ ENCISO, Agustín (1984): "La industria dispersa en la Sierra de Cameros, 1700-1840", en *Actas del I Coloquio de Historia de La Rioja*, Logroño, Colegio Universitario de La Rioja, t. X, fasc. 1, págs. 39-56.
- HERNÁNDEZ GARCÍA, Ricardo (2001): *Organización y evolución de la industria textil rural en Castilla durante el siglo XVIII: la fábrica de Astudillo*. Trabajo de investigación inédito. Valladolid, Universidad. 262 págs.
- HERNÁNDEZ GARCÍA, Ricardo (2002): *La industria textil de Astudillo en el siglo XVIII*. Palencia, Cálamo. 246 págs.
- HERNÁNDEZ GARCÍA, Ricardo (2003): *La industria textil rural en Castilla: Astudillo, 1750-1936*. Tesis doctoral inédita. Valladolid, Universidad. 2 vols. 819 págs.
- LARRUGA BONETA, Eugenio ([1792-1794] 1995): *Memorias políticas y económicas sobre los frutos, comercio, fábricas y minas de España, con inclusión de los Reales Decretos, Órdenes, Cédulas, Aranceles y Ordenanzas expedidas para su gobierno y fomento*. Tomos XXII, XXVI, XXVII, XXVIII, XXX y XXXI. Madrid, Imprenta de Antonio Espinosa, 1792-1794. (Edición facsímil del Gobierno de Aragón, Zaragoza).
- MALUQUER DE MOTES, Jordi (1990): "Las técnicas hidráulicas y la gestión del agua en la especialización industrial de Cataluña. Su evolución a largo plazo", en PÉREZ PICAZO, María Teresa y LEMEUNIER, Guy (Eds.): *Agua y modo de producción*. Barcelona, Crítica, págs. 311-348.
- MARTÍN GARCÍA, Juan José (2000): *Trabajo rural- Trabajo industrial: Belorado y Pradoluengo (1833-1936)*. Burgos, Aytos. de Belorado y Pradoluengo, 2000. 269 págs.
- MARTÍN GARCÍA, Juan José (2002): *La Rioja Burgalesa en los albores del siglo XX. La comarca Demanda-Oca-Tirón según la "Geografía Médica del Partido de Belorado" del año 1904*. Burgos, Ed. del autor, 342 págs.
- MARTÍN GARCÍA, Juan José (2004): *Historia de la Industria Textil de Pradoluengo I. Los orígenes (1567-1720)*. Burgos, Aetpra. 144 págs.
- MARTÍN GARCÍA, Juan José (2005): *Historia de la Industria Textil de Pradoluengo II. La etapa preindustrial (1720-1820)*. Burgos, Aetpra. 264 págs.
- MARTÍN GARCÍA, Juan José (2007): *La industria textil de Pradoluengo (1534-2007). La pervivencia de un núcleo industrial*. Valladolid, Junta de Castilla y León. 484 págs.
- MELÓN JIMÉNEZ, Miguel Ángel (1987): "De los Cameros a Extremadura. Historia y comportamiento de los ganaderos riojanos en tierra de Cáceres (1720-1800)", en *Brocar. Cuadernos de Investigación Histórica*, 12, págs. 141-158.
- MORENO FERNÁNDEZ, José Ramón (1999): *La economía de montaña en La Rioja a mediados del siglo XVIII*. Tesis doctoral inédita. Zaragoza, Universidad. 2 vols. 886 págs.
- OCHAGAVÍA FERNÁNDEZ, Diego (1957): *Historia textil riojana*. Logroño, Instituto de Estudios Riojanos. 488 págs.
- OJEDA SAN MIGUEL, Ramón (1993): "La fallida industrialización de una comarca textil riojana: el alto Valle del Oja", en *Berceo*, 124, págs. 89-120.
- PAREJO BARRANCO, Antonio (1987): *Industria dispersa e industrialización en Andalucía. El textil antequerano, 1750-1900*. Málaga, Universidad de Málaga y Ayuntamiento de Antequera, 1987. 358 págs.
- ROS MASSANA, Rosa (1993): *La industria lanera de Béjar a mediados del siglo XVIII*. Salamanca, Centro de Estudios Salmantinos - Consejo Superior de Investigaciones Científicas. 157 págs.
- ROS MASSANA, Rosa (1999): *La industria textil lanera de Béjar (1680-1850). La formación de un enclave industrial*. Valladolid, Junta de Castilla y León. 352 págs.
- TORRAS ELÍAS, Jaume (1987): "Fabricants sense fàbrica. Estudi d'una empresa llanera d'Igualada (1726-1765)", en *Recerques*, 19, págs. 145-160.
- TORRAS ELÍAS, Jaume (1992): "Gremio, familia y cambio económico. Pelaires y tejedores en Igualada, 1695-1765", en *Revista de Historia Industrial*, 2, págs. 11-30.
- YUN CASALILLA, Bartolomé (1987): *Sobre la transición al capitalismo en Castilla. Economía y sociedad en Tierra de Campos*. Valladolid, Junta de Castilla y León. 671 págs.